

á nuestro D. Felipe II, y recordando aquella época de gloria y poder para nuestra hoy tan abatida y desgraciada nación, sometida á un rey extranjero que ciertamente no emulará en la historia con el fundador del Escorial.

Los cuadros que en el Parlamento recuerdan nuestras glorias nacionales de la reciente guerra de la Independencia; los retratos que en ellos vi del general Alava y de otros caudillos españoles á quienes casi hemos alcanzado en días, no habrá que decir cómo me conmovieron; ni menos el hallarme transportado en el Palacio de Cristal al patio de los leones de la casa ó palacio real árabe de la Alhambra de Granada; patio y casa real que, lindando con la Torre de las Damas, me recordaba dulcemente algunas de las más placidas horas de mi niñez. ¡España, adorada España! por todas partes por donde he ido.

«Yo tu sagrado nombre, repeta; Oyeó el Rhin, el Rodano espumoso
«El alto Pirineo, el Apennino;
«Y del Vesuvio ardiente
«En el cóncavo hueco,
«En el alma me pesa
«No haber logrado lo repeta el eco.»

En mi larga y variada escurion por Francia no hay que decir que donde mas me detuve fué en París. Allí tuve el honor de recibir á nuestros amados príncipes á su vuelta de Normandía, besar respetuosamente las reales manos de S. M. la reina doña Isabel II y de su augusta real familia, y recibir las mas señaladas muestras de aprecio, por las que les envío desde las columnas de su periódico este pequeño testimonio de mi gratitud. Allí tambien tuve el honor de abrazar con efusión á algunos de nuestros correligionarios mas importantes, hallándolos contentos y esperanzados de tiempos mejores.

He recorrido tambien el teatro de la última guerra franco-prusiana, lamentando la desgracia á que puede llegar la nación mas grande, trabajada por las ideas revolucionarias; y para hacer contraste, he preferido entrar en España por donde pudiera recordarme algunas de las grandezas de nuestra última epopeya. Al pisar á Gerona, ante la sombra de Alvarez que se me presentaba mil veces mas grande que la de Nelson en Londres, repleto con dolor lleno de orgullo:

«¡Y tú, Gerona,
«Miseria combatida
«Por treinta mil guerreros prepotentes,
«Y solo ¡ay! defendida
«Por cuatro mil valientes!»

«Y contig lóré, ciudad ilustre; ¡ay! adónde
«Lloré tu desventura,
«Y ahora lloro tambien!»

Pero mis lágrimas eran de placer, como lo serán el pasar dentro de dos ó tres días por Zaragoza, y ver aun señales de lo que puede un pueblo noble y valiente, entusiasta y movido por el amor á su Dios, á su rey y á su independencia.

Dire á V. una cosa en secreto. Donde me he hallado peor ha sido entre los prusianos; hasta sus vias férreas me han parecido peor servidas. Habrán sido desgracia mia sus repetidos retrasos; pero tambien parte para no haberme entusiasmado como otros, mi escasa simpatía; que es natural parezcan las cosas, segun el prisma con que se las ve; y yo, desde que entré en los dominios que gobierna Bismark, me calé las gafas mas oscuras que tengo.

Soy de V. como siempre buen amigo Q. S. M. B.
DIEGO BAHAMONDE DE LARA.
Barcelona 30 de Setiembre de 1872.

Ha llegado á esta corte nuestro dignísimo amigo particular y político, el leal general D. Manuel Gasset.

Con una carrera militar y política como la del bravo general Gasset se pueden enseñar los entorchados en toda Europa; porque son de oro flúscimo y no de papel pintado como otros.

La Prensa resume en el siguiente suelto las noticias referentes á orden público que tienen sobrecogidos los ánimos y á las que presta mayor importancia el gobierno con sus medidas exageradas de precaución:

«Por momentos se agrava la cuestion de orden público.

Además de ser inminente un nuevo levantamiento carlista, el gobierno ha temido en estos días que se repitiese un horrible atentado. Con motivo del proyecto de ley llamando á las armas el contingente de este año, existe sorda agitación en algunas provincias; todo contribuye á mantener viva la alarma y á duplicar el desasosiego y la intranquilidad pública.

Antesayer hubo en Barcelona una manifestación republicana.

En el mismo día, en Valladolid, tuvo lugar otra manifestación pacífica de la Asociación Internacional de trabajadores.

En Cádiz, la policía (sic) capitaneada á dos grupos de radicales en mangas de camisa, puso en dispersión á los radicales de levita, reunidos para elegir presidente del comité.

En Jerez de los Caballeros, el día 22 de Setiembre armose un motin de que resultaron un Guardia civil y un paisano heridos gravemente.

En Alcañiz han arido, en poco mas de quince días, una casa de campo del baron de Salillas; otras cuatro quintas de otras tantas personas acomodadas; una hermosa fábrica del Sr. Palos, y otra de aceite de las mejores del país, propia del Sr. Vireta, vecino de Chipiana.

¿En qué país vivimos?

De un artículo de *El Clamor Público*, que titula *Los Partidos*, tomamos los siguientes párrafos en que á vuelta de unas definiciones con que no estamos de acuerdo, indica la misión que á su juicio deben desempeñar para deducir luego que los radicales y los conservadores actuales no responden á ninguna de ellas.

«En la vida política y social de los pueblos, no se contienen hoy mas que cuatro partidos que merezcan el nombre de tales, á saber:

«El partido que representa la fuerza impulsiva, ó sea el progresista;

«El partido que representa la fuerza moderadora, ó sea el conservador;

«El partido que representa la fuerza popular y anuncia la autora del porvenir, ó sea el democrático;

«El partido que representa la fuerza de repulsi6n á todo adelanto y la soberanía de derecho divino, ó sea el absolutista.

El primero marcha, pero tomando por punto de partida las instituciones existentes, y al compás de los adelantos intelectuales y de las legítimas necesidades de la civilización.

El segundo funciona pausadamente dentro de la órbita trazada por los intereses conservadores, para evitar toda exajeración que pudiera comprometerlos y reprimir todo movimiento desordenado y tumultuario.

El tercero no puede vivir, sin peligro del Estado, mas que como un apostolado pacífico.

El cuarto se abraza á lo pasado, y busca el orden y la disciplina sociales en la concentraci6n de todos los atributos y prerogativas de la autoridad.

Ni el radical, ni el conservador, por mal nombre, de la revoluci6n, pertenecen á ninguno de estos partidos.

Para merecer el primero el título y tener la significaci6n de progresista monárquico constitucional, le sobran sus antecedentes antidinásticos y sus tendencias republicanas. Tanto tiene derecho á llamarse conservador el segundo, porque además de condenarle sus jornadas revolucionarias, le falta para merecerlo un respeto que no tiene, á las creencias tradicionales y al principio de autoridad.

Las noticias referentes á la insurrección carlista recibidas ayer, son las siguientes:

«A las seis de la mañana ha salido de Zaragoza para Madrid un tren con 247 penados carlistas convenientemente escoltados.

La facción Farré, que anda por la provincia de Lérida, ha exigido contribuciones á los pueblos de Malpensa, Pobleta y Monres.

Una partida de 30 hombres levantó ayer los rails del empalme á Sils.

El cabecilla Barrancot detuvo ayer los coches salidos de Gerona.

El capitán general de Cataluña llegó ayer tarde á Ripoll.

El batallón cazadores de Béjar tuvo ayer un encuentro con la facción Saballs, que bajaba de Sobobles y habia pasado el Ter por las inmediaciones de Liage. Se ignora el resultado de dicho encuentro.

Se anuncia la dimisión del director general de artillería por no hallarse conforme con los proyectos de ley del ministerio de la Guerra.

Parece que ayer tarde ocurrió entre dos personas de alta posici6n una escena desagradable, que terminó como los juegos de los *bozers* en la Gran Bretaña.

Parece que el ministro de la Guerra ha llevado á la firma de D. Amadeo otra media resma de promociones á generales y brigadieres, y que se continuará.

La cuestion del general Palacio con el Sr. Ace-

llana ha terminado con la dimisi6n de éste, continuando en sus puestos sus compañeros, los oficiales del ministerio de la Guerra.

Creemos que la prensa ministerial, tan aficionada y tan interesada en desvanecer las dudas y satisfacer la curiosidad que suelen con frecuencia asaltar á los periódicos de oposici6n, y mas si éstos son de procedencia conservadora, se apresurará á contestar á estas preguntas de *El Diario Español*:

«¿Querrán decirnos los diarios ministeriales qué hay acerca de un telegrama recibido de Italia que ha sido causa ayer de la salida de un comisionado para el rey Víctor Manuel? ¿Querrán decirnos tambien la causa de la venida á Madrid del general Cialdini y de sus repetidas entrevistas con el marqués de Dragonezzi?»

Nada mas natural que estas cosas en visperas de crisis.

¿Qué podremos nosotros saber de lo ocurrido en la reuni6n de los burgraves del partido conservador revolucionario, cuando *La Política* solo ha podido traslucir... que se han reunido?

He aquí los detalles que nos suministra nuestro apreciable colega:

«Los ex ministros conservadores... de la revoluci6n se han reunido esta tarde en casa del Sr. Sagasta para fijar la línea de conducta que debe seguir el partido en las actuales circunstancias y en las que puedan sobrevenir.

No se ha traspirado nada positivo sobre el acuerdo que se haya tomado; pero hemos oido que, aunque los pareceres se hallan muy divididos, domina la idea de retraimiento. Sobre lo que mas se discute es sobre la época y la oportunidad en que deberá tomarse retratado. Unos creen que desde luego; otros desean se aplase para cuando se haya discutido el mensaje de contestaci6n al discurso de la Corona y ante el país los motivos que, á juicio de los partidarios del retraimiento, justifican tan grave resoluci6n.

Lo que parece fuera de duda es que en la reuni6n ha reinado un entusiasmo negativo en favor de la dinastía saboyana, templado por el positivo de un antidinástico de la vispera.

La *Política* trata por todos los medios que su brillante imaginaci6n le sugiere, de tranquilizar los ánimos de los radicales, fuertemente impresionados con la llegada á Madrid del duque de la Torre, á la cual llama el colega con bastante propiedad el *cordónazo de San Francisco*.

«El poder, dice, que tanto temen que se les arrebathe, no es para ambicionado; aceptarle, despues de haber sido solicitado con repetidas instancias; dejar el mando en jefe de ejército y venir á Madrid en el convencimiento de que se va á prestar un gran servicio y con el firme propósito de prestarle; acallar el tumulto promovido á consecuencia de sucesos recientes; calmar las pasiones sobrecitadas; disponerse á arrostrar la impopularidad, adoptando ó proponiendo medidas energéticas para salvar la dinastía y el orden, que se hallaban en inminente y gravísimo peligro, y de pronto recibir el mayor desaire de que hay memoria, obteniendo por pago de grandes servicios el gran puntapié de que hablaba un ex-ministro, francamente, no son estos los mas favorables antecedentes para suponer que haya vehemente deseo, y mucho menos decidida resoluci6n, de volver á aceptar una vez mas semejante poder, esperando otro análogo puntapié.»

Por si estas sólidas razones no son suficientes para hacer entrar en calma el pulso febril de una situaci6n enferma, concluye *La Política* aplicándole este calmante heroico:

«Los radicales cuentan con ciertos elementos de que no podrian disponer los conservadores: con esos elementos deb n sostenerse, y, cuando llegue la ocasi6n, hacer irreversiblemente la caida de cualquier ministerio. ¿Para qué ha de intentar el partido conservador lo que le seria difícil conseguir é imposible retener? ¿Para qué, si, cuando menos lo imaginen ni esperen, habrán de hallarse con que es contrario á sus proyectos quien mas interés habia de tener en aceptarlos y en que se llevarán á ejecuci6n?»

Vivan, pues, tranquilos los radicales: no hay motivo racional para suponer que la venida del duque de la Torre sea causa legítima de alarma: no es de creer que trate de arrebatársela la posesi6n de su rey y de su dinastía: es para ellos y para nadie mas, como dijo el señor Ruiz Zorrilla cuando fué á buscarla á Italia, No tendrán los hombres de la situaci6n queja de nosotros;

ya ven que los pronosticamos vida larga y además libre de zozobras.

Estamos seguros de que á pesar de la sinceridad que revelan las consoladoras frases de *La Política*, los radicales no han de desear el temor de las angustias veleidades.

¿Podrá decirnos el director de Estancados cuándo se abre el estanco de la calle de Carretas, cuya credencial parece tiene hace mas de un mes una señora?

Si la agraciada está contenta, poco importan los intereses de la Hacienda y la comodidad y servicio del público.

El *Ordre*, que no perdona ocasi6n de zaherir á M. Thiers, publica lo que sigue:

«Esto no es cuento.

«Parece que se ha encontrado un medio de hacer proclamar la república—la república conservadora—sin que cueste nada á la conciencia de M. Thiers, sin que se vea obligado en lo mas mínimo á falsear los compromisos contraidos solemnemente ante la Asamblea en Burdeos.

«He aquí el medio:

«Despues de una sabia preparaci6n, de la que se encargarán amigos decididos y que asegurará su reelecci6n, M. Thiers dimitirá los poderes presidenciales.»

Relegido y habiendo cambiado constitucionalmente de piel, desligado *ipso facto*, así lo cree, de sus promesas anteriores, M. Thiers provocará la proclamaci6n de la república, que será aclamada y proclamada por esa misma mayoría, á la que deberá su reelecci6n.

Mas aun; para que esta proclamaci6n reciba una nueva consagraci6n, se someterá á la sanción de los consejos generales cuyos mensajes... cerradas ya las sesiones, nos son conocidos.

Por último, pregunta el *Ordre*: ¿Tiene monsieur Thiers conocimiento de estos proyectos? Lo ignoramos, añade, así como ignoramos tambien si presta apoyo á los mismos.

Lo que hay de cierto, continúa el *Ordre* es que el proyecto se ha discutido seriamente y termina el periódico imperialista con estas palabras. ¡Ah! para salir del laberinto en que se encuentra, ¿qué no se le imaginara?

Trabajo nos cuesta dar crédito al relato del *Ordre* y mucho mas despues de lo ocurrido en Grenoble. Por lo demás, si la prensa francesa es tan apasionada como la nuestra á atribuir á los personajes del poder intenciones y propósitos que no tienen y tiene para esto la misma inventiva, no tenemos por qué extrañar nada de lo que dice.

Con fecha 29 del pasado, dicen del Cairo, que desde algunos días antes el público estaba inquieto y procuraba averiguar los motivos que hubieran podido retardar la lectura del firman para S. A. el Khedive que trajo el primer secretario del sultan, que llegó al Cairo el 17 del mismo mes. Hoy se ha sabido que este retraso lo ha motivado el esperar una carta de S. M. I. que debe leerse al mismo tiempo que el firman. Esta carta no llegó hasta el 28 traída por Mustafa, bay ayudante de campo del sultan. En consecuencia la lectura oficial del firman y de la carta se verificará el 30 de Setiembre en la ciudadela del Cairo con el ceremonial acostumbrado.

Hablase en París de una carta del general Changarnier á M. Thiers, en la cual el general, cuyo estado de salud deja mucho que desear, parece que manifestará su intenci6n de abandonar la vida parlamentaria.

El duque de Edimburgo y el príncipe Arturo se embarcaron en la mañana del 30 del pasado en Calais con destino á Dover.

El temporal habia cesado.

Con motivo de haber publicado el *Daily-News* de Londres las líneas que insertamos á continuaci6n, la *Liberté* dice que el gobierno está en el deber de aclarar este hecho y de desmentir oficialmente la noticia dada por el periódico inglés.

He aquí ahora lo que dice el *Daily-News*:

«Una diputaci6n compuesta de unos 20 oficiales de la guarnici6n de Grenoble esperaba á M. Gambetta para presentarle sus respetos y asegurarle de su estimaci6n y de la de sus compañeros. El secretario particular del prefecto hizo tambien una visita á M. Gambetta para felicitarlo en nombre de la autoridad civil.»

Segun un telegrama de Roma, el Papa salió por primera vez del Vaticano el 30 del pasado. Es cierto que Su Santidad no puso los pies fuera de la ciudad; pero atravesó la puerta del Vaticano llamada *de la Zecca*, y á lo largo del muro penetró en el jardín por la puerta inmediata. En el trayecto encontró á los cardenales Lucca y Bonnehose, á quienes dió un abrazo.

EL INCENDIO DEL ESCORIAL.

A nuestros suscritores de provincias comunicamos ayer la infanta nueva del incendio del Escorial en que hoy fija su atenci6n toda la prensa, dándole los detalles que nos eran conocidos hasta el momento de terminar nuestra tarea. En su lugar hallarán nuestros lectores dichas noticias. Vamos á completar el relato de este suceso con las que posteriormente llegan á nuestro conocimiento.

A nuestro apreciable colega *El Tiempo* le escribían desde el Escorial á las seis y media de la mañana de ayer lo siguiente:

«Hacia las nueve de la noche del martes empezó á resolverse en furioso vendaval y copiosa lluvia, acompañada de estrépitosos truenos, una de esas tempestades que, mas aquí que en cualquiera otra parte, ponen temor en el espíritu mas fuerte. Oyóse á cosa de las diez un trueno mas recio que los anteriores, brevemente precedido por la vivida luz de una exhalaci6n que, yendo á herir en las techumbres del monasterio, fue la chispa que tan colosal hoguera habia de levantar en breves minutos. A poco calmaba la tempestad, cesaba la lluvia y despejábanse el cielo, quedando tranquila y serena la noche, en tanto que el quejumbroso titilado sonido de la campana de la parroquia y el majestuoso clamor del Pavoron del convento parecían demandar con ansia un auxilio, tan difícil de obtener en las circunstancias actuales, para contener los progresos del elemento devastador, que en media hora habia invadido todo el cubierto del ala izquierda interior del patio de los Reyes.

Corrióse por allí hacia la biblioteca, haciendo presa las llamas en toda la techumbre, y á las doce de la noche estaba convertido todo un ángulo del grandioso edificio

en una inmensa hoguera. Progresivamente hundíronse las cubiertas de todo el pórtico de la fachada principal, las de toda la parte que han ocupado el colegio y seminario, la torre de la Lucerna; de la que no quedan rastros, y la cispe de entera de la torre del Norte ó del colegio, corrióse precipitadamente hacia palacio en ocasi6n en que, organizados un tanto los socorros y amainando un poco la trisa, que no mas era el viento que corría por fortuna, se habia podido practicar un corte por junto á los cortafuegos que tienen en el empizarrado las cocinas reales. Así ha quedado desmantelada toda la parte alta del edificio, desde la puerta del centro del ala del Norte hasta algo mas allá de la puerta principal que da á Poniente.

Pálido seria cuanto en estos momentos pudiera decir para pintar á Vds. el aspecto que presentaba el monasterio y las mil dolorosas impresiones que causaba en el ánimo. Terribles horas de confusi6n y espanto han sido las primeras del incendio, en las que se carecia absolutamente de toda clase de recursos, pues ni brazos se encontraban que ayudasen á salvar de las llamas el incalculable tesoro contenido en el gran salon de la Biblioteca. Acudieron allí desde los primeros momentos los carabineros, cuyo arrojo nunca podría elogiar bastante, la escasa fuerza de la guardia civil en el sitio acantonada, siempre la misma en disciplina, heroísmo y valor, y cuyo capitán hizo verdaderos prodigios de energía y actividad, multiplicándose por do quiera y haciendo el solo por ciento.

A los esfuerzos de los dignísimos capellanes—tres ó cuatro—especialmente al ilustrado bibliotecario, don José Montaña, ayudado de los Sres. Fuentes y Gordero, que auxiliáron en el cargo que desempeña, se debió que en pocos minutos quedase desocupada toda la biblioteca de impresos, donde se custodian mas de veinte mil libros, la mayor parte de ellos en folio y de gran peso, trasladándose á la biblioteca de manuscritos, situada en el piso bajo del convento, por una estrechísima escalera interior de servicio, afortunadamente construida poco tiempo há.

Ya en esto habia acudido más gente, y aunque careciendo de bombas á propósito y hasta de hachas y picuetas, que en escaso número se pudieron allegar, sobre la cubierta de palacio, y al lado del segundo cortafuegos que he mencionado, se practicaba con gran riesgo un corte completo para aislar el fuego, como así se logró con mucho tiempo y mucho trabajo. Los auxilios que se habian pedido á Madrid no empezaron á llegar hasta las cuatro y media de la madrugada, y las bombas hasta las seis y media; pero ya á aquella hora se habian consumido todas las cubiertas que he citado y gran parte de las habitaciones altas.

El gobierno por su parte recibió ayer por la mañana, entre otros, los siguientes despachos telegráficos:

El Director general del Patrimonio.

Receíral, 3 de la mañana.

«El fuego dominado. No hay desgracias personales, á pesar de los inminentes riesgos que han corrido durante la noche los vecinos que se han prestado de un modo admirable. Segun opinion de los ingenieros y arquitectos que han venido con las bombas, á su llegada, por los esfuerzos del vecindario y dependientes de esta administraci6n, el fuego estaba ya dominado, merced á las acertadas disposiciones de los operarios que están al frente de las obras de conservaci6n. Esta tarde regresará y dará pormenores á S. M. Las pérdidas son de pronta aunque costosa reparaci6n.»

El brigadier Camus.

«Son las diez y media. El incendio está completamente dominado. Será necesaria grande vigilancia durante todo el día sobre los materiales quemados aun no extinguidos, que se ejercerá. El fuego no ha tomado mayores proporciones que las que indiqué en mi anterior parte. El salon de la biblioteca no ha padecido hasta ahora nada.

Dal alcalde del Escorial al de Madrid.—A las 12 y 15.

«El incendio continúa. El ganado de las cubas está cansado. Hacen falta por el tren inmediato otras doce cubas.»

Dal brigadier Camus, á las 12 y 45.

«Continúa el incendio en el mismo estado. La escasez de agua y de material para transportarla no permite adelantar lo que de otro modo se podría. Se han pedido mas cubas á Madrid para tratar de extinguir cuanto antes los muchos materiales incendiados y estar prevenidos por si, como es probable, continúa esta noche, puesto que aumenta el ligero viento que ahora reina.»

Despues se recibió un telegrama concebido en estos términos:

«El Escorial, á las dos menos cuarto.—Continúa el fuego.»

El *Diario del Pueblo* publicó anoche los siguientes sueltos:

«A las dos de esta tarde ha regresado á Madrid el secretario del gobierno civil que ayer marchó á el Escorial.

Se han hundido las dos torres del colegio, y segun parece se han logrado salvar todos los volúmenes y objetos de arte que habia en la biblioteca, cuyo magnífico techo no ha ardió todavía por mas de que la habitaci6n que está encima de la biblioteca está ya ardiendo. Hasta ahora no hay noticias de desgracias personales.

Los telegramas vienen con mucho retraso porque la línea telefónica está interrumpida á consecuencia del temporal.

Última hora se ha recibido un despacho en el gobierno civil, pidiendo con urgencia mas bombas y mas cubas.

El incendio no ha logrado dominarse.

El presidente del Consejo parece que saldrá esta tarde al lugar del siniestro.

Se hacen los mayores elogios del proceder del vecindario.

«Última hora se asegura que no ha sido dominado el incendio del Escorial, habiéndose salvado, sin embargo, la biblioteca. Esta tarde ha salido para el Escorial el ministro de Fomento. A pesar de todo, los estragos han sido grandes.

«El incendio del Escorial seguía á las cuatro con el mismo incremento; pero localizado al colegio. Es casi imposible apagarlo por lo viejo de las maderas y la falta de medios para ello.

«Los colegiales se han salvado todos sin contratiempo.»

Por el relato que precede se verá que el incendio, que parecia dominado por completo en las primeras horas de la mañana de ayer, se mantenía en pie algunas horas mas tarde. Es de notar con qué escasa actividad y con qué cortadad de medios acudió el gobierno á sofocarlo, y con qué valor, abnegaci6n y arrojo se ha portado el vecindario, á quien se debe la salvaci6n de los preciosos manuscritos de la biblioteca y tal vez en parte la del edificio.

Que el pueblo es en España inmensamente mejor que el gobierno, es una cosa sobre la que á nadie puede caber duda, como que necesitan los gobiernos revolucionarios imponerle el mal á viva fuerza para que lo acepte. Pero en la presente ocasi6n se nos ha ofrecido una prueba mas de esta verdad.

En otro lugar consignamos, bajo el mismo epígrafe de este artículo, algunas consideraciones sobre el doloroso suceso que á ambos sirve de tema.

DISCURSO DE M. GAMBETTA EN GRENOBLE.

No sin razon lecia nuestro corresponsal de París en la carta que publicamos ayer, que la prensa francesa se ocuparía del discurso pronunciado en Grenoble por el célebre M. Gambetta.

Los diarios de París del martes dan á este asunto un lugar preferente, y juzgan la conducta del ex-ministro republicano con la severidad que merece.

La *Liberté* dedica á este suceso un extenso artículo del que copiamos los siguientes párrafos, artículo que tiene por epígrafe: *Chambery y Grenoble*:

«M. Gambetta, dice el colega, es radical desde el 4 de Setiembre de 1870, radical ha continuado siendo, y lo demuestra lanzando desde el fondo de su vaso en un brindis de Grenoble, ex-comuni6n mayor contra todos los republicanos que no lo son de la vispera y contra los que recién convertidos á la república no presten garantías de absoluta adhesi6n al radicalismo.

«La línea divisoria está perfectamente marcada. Todo el que no está por la república radical, es ex-comulgado.

«El discurso de Grenoble, hay que convenir en ello, contiene todas las ideas atrevidas de un programa revolucionario. Establece un principio fundamental, inmutabile; crea una secta, una creencia.

No basta decir que forma uno parte de esa secta; hay que practicar sus ritos sopeña de ser inexorablemente excludido de ella. Bajo este punto de vista M. Gambetta da una significaci6n muy precisa al título de republicano radical. Falta ahora saber si conseguirá de este modo aumentar el número de sus partidarios. No lo creemos. En lugar de tranquilizarlos, choca con todas las convicciones recientes, desanima además las ambiciones errantes, que son el refugio de todos los partidos vencidos, que esperaban hallar un asilo á su lado, y corre el riesgo de enagenarse de este modo elementos de fuerza de mucha consideraci6n.

Vamos ahora la recompensa que M. Gambetta reservaba al ministro del Interior, que tanta atenci6n tuvo con él en Chambery, dirigiéndole una carta en que le exhortaba á la moderaci6n y á la prudencia.

M. Gambetta mismo hace el panegirico del ministro del Interior en contestaci6n á M. Woghelli, que dijo que la conducta de la autoridad habia sido excelente, porque manteniéndose en el cumplimiento de su deber habia reconocido el derecho de los republicanos para reunirse.

He aquí testualmente las palabras de monsieur Gambetta:

«De desear es que lo que acaba de ocurrir sirva de ejemplo al gobierno y que comprenda al fin el interés que la paz pública, la concordia general y aun el mismo, tienen en que la poblaci6n esté en perfecto acuerdo con la administraci6n.

En muchos departamentos los funcionarios públicos están animados de cierto espíritu hostil á las ideas republicanas, de tal suerte, que siempre están en guerra abierta con sus administrados. Tambien hay este otro hecho de una importancia capital: que el gobierno está á menudo mal informado y mal inspirado.

Si tuviera tiempo, y ya se presentará la ocasi6n, «so demostraría los peligros que corre nuestra sociedad por insistir en imponerla una administraci6n que no representa ni sus sentimientos ni sus aspiraciones.»

Este es un asunto muy grave, de que nos ocuparemos tal vez en nuestra próxima entrevista.

Estas palabras fueron acogidas con estrépitos aplausos y repetidos gritos de viva Gambetta! viva la república!

Como dice muy bien *La Liberté*, las palabras que dejamos transcritas de M. Gambetta demuestran su agradecimiento por la deferencia con que lo trató el ministro del Interior en el asunto de Chambery.

El *Ordre* se ocupa tambien del discurso de Gambetta, y en cuanto al efecto que ha causado, dice así:

«El discurso pronunciado en Grenoble por monsieur Gambetta ha sido como una bomba en el campo de los recién convertidos á la república, que se ven denunciados como republicanos de pega. Esto es bastante para disgustarse del republicanism.

Conmovido M. Casimiro Perier, acaba de escribir á M. Thiers, suplicándole que haga alguna declaraci6n pública que muestre claramente la distancia que lo separa del loco de Burdeos.

M. Thiers ha prometido satisfacer este legítimo derecho en un párrafo del corto mensaje que se propone dirigir á la Cámara en su próxima reuni6n.

Que la consternaci6n que ha causado el discurso de Gambetta ha sido inmensa, es innegable, y tanto mayor cuanto que la conducta observada por éste en Chambery dió lugar á que muchas gentes mopes en política hubieran supuesto «que la izquierda radical podría olvidar sus instintos jacobinos y sus disolventes aspiraciones.

Mentira parece que el famoso Gambetta haya llegado á alcanzar tanta importancia. Eso da una idea de cómo andan las cosas públicas en los desventurados tiempos que corremos.

Terminaremos estas líneas, sobrado estensas ya para lo que vale en sí el asunto á que las dedicamos, llamando la atenci6n de nuestros lectores hacia el telegrama de Versalles que publicamos en el lugar acostumbrado, y

Parece acordada por la comisión de actas la anulación de la de Villacarrillo, por donde el Sr. Sagasta ha sido vencido.

Hoy probablemente se leerá el proyecto de mensaje.

La comisión de peticiones del Congreso ha elegido presidente al Sr. Soriano Pimentel y secretario al señor Sendin.

Parece que la comisión de actas del Congreso da dictamen contrario al diputado radical de Jijón y proclama al Sr. Rodríguez San Pedro.

El Sr. Montero Ríos ha optado por el distrito de Palencia.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Octubre de 1872.

Abierta a las dos y cinco minutos bajo la presidencia del Sr. Rívera, fué aprobada el acta de la anterior.

Después de pedir los Sres. González Chermá y García que se les reservara la palabra para cuando estuviera presente el ministerio, y concedido el presidente, se aprobaron sin discusión las actas de los Sres. D. Nicolás Salmerón y Alonso, por Badajoz.—D. Joaquín Fiol y Pajol, por Icaña (Baleares).—D. Cipriano Piñero y Salguero, por Mérida.—D. José García Carrillo, por Santa Cruz de la Palma (Canarias).—D. Antonio Quintana y Llerena, por las Palmas (Canarias).

Se dió cuenta de una comunicación de la comisión nombrada para dar dictamen sobre el proyecto de ley relativo al presupuesto del clero, anunciando que se ha constituido, y nombrado presidente al Sr. Pasaron y Lastra y secretario al Sr. Romero Gil Sanz.

Se leyó otra comunicación de la comisión de peticiones, anunciando que había nombrado presidente el señor Soriano Pimentel y secretario al Sr. Sendin.

Se dió cuenta de la dimisión que de sus respectivos destinos han presentado los Sres. D. José María Chacón y D. Emilio Nieto.

Se leyó una nota del ministerio de Ultramar, referente a los diputados que han desempeñado destinos en dicho ministerio.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión proponiendo la anulación del acta de Villacarrillo (Jaén), la admisión de los Sres. D. Mariano Vela, por Campillo (Málaga), y D. José Lagunero y Guajardo, por Valladolid.

Se acordó imprimir el dictamen de la comisión nombrada para informar sobre el proyecto de ley sobre pago de los intereses de la deuda, proponiendo que el estudio de dicho proyecto se someta a la comisión general de presupuestos.

Y se levantó la sesión a las dos y veinte minutos para reunirse el Congreso en secciones.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. D. LAURANO FIGUEROA.

Extracto de la sesión del día 2 de Octubre de 1872.

Abierta a las tres menos diez minutos, se leyó y aprobó el acta de la anterior, dándose cuenta después del despacho ordinario.

El Senado quedó enterado de que la comisión de contestación al mensaje había elegido presidente al señor D. Eugenio Moreno López, y secretario al señor don Federico Balart.

También se dió cuenta del nombramiento de presidentes y secretarios de otras comisiones menos importantes.

El Sr. Hidalgo Saavedra pidió la palabra para preguntar al gobierno si había recibido noticias recientes respecto del fuego ocurrido en el monasterio del Escorial, y excitó al gobierno, a quien sentía no ver en su sitio, para que antes de que viera la estación de las aguas fuese reparado el siniestro ocurrido en aquel monasterio, gloria de España y admiración del mundo civilizado.

El señor ministro, que ocupaba en este instante su asiento, leyó dos telegramas que había recibido del brigadier Camacho, jefe de las fuerzas militares que habían acudido a aquel sitio; en los cuales se dan noticias más tranquilizadoras que las que se daban esta mañana en esta corte, añadiendo que podía asegurarse a los señores senadores que no se había perdido ningún objeto de arte.

El Senado lo oyó con satisfacción.

El Sr. Díaz Quintero pidió al Senado que se reemplazaran los individuos de la comisión de informe sobre el proyecto de ley de policía minera, puesto que, estando tres señores senadores ausentes, no podía darse un paso en este asunto.

El Senado así lo acordó.

El Sr. Salazar y Mazarredo preguntó al ministro de Hacienda si estaba dispuesto a pagar a los tenedores de bonos en Bilbao lo que se les adeuda.

El señor ministro de la Guerra dijo que lo pondría en conocimiento del ministro de Hacienda.

Entrando en la orden del día, se pusieron a discusión las actas referentes a las islas Baleares, y el señor Cervera las impugnó porque en la elección se habían falsado la Constitución y la ley electoral.

El Sr. Rojo Arias defendió el dictamen de la comisión.

El Sr. Suarez Inclán pidió al señor presidente que se sirviera mandar que un señor secretario leyese las actas antes de proceder a la admisión de los señores elegidos.

Leida que fué por el secretario Balart, con gran dificultad, el Sr. Suarez Inclán consume el segundo turno.

El Sr. Eraso, de la comisión, defende el dictamen con la oratoria que distingue a este señor senador, y de que ya tienen conocimiento los asistentes a las tribunas en las legislaturas anteriores.

El Sr. Suarez Inclán rectifica, calificando de argucias y logogrifos lo dicho por el Sr. Eraso, el cual ha venido a hacer incomprensible la ley electoral.

Rectificaron los Sres. Cervera, Suarez Inclán, Eraso y Rojo Arias. Puesto a votación, se aprobó el dictamen por 28 votos contra 14. Se propuso la admisión de los señores marqueses de Salamanca y Mata.

Orden del día para mañana: discusión de los dictámenes pendientes.

Se levanta la sesión a las cinco y media.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

Los telegramas de Cataluña recibidos durante las últimas 24 horas no señalan acontecimiento alguno de importancia.

En el resto de la península reina tranquilidad.

Por decreto del ministerio de la Guerra, de 27 de Setiembre, se autoriza al ministro de la Guerra para que presente a las Cortes el proyecto de ley relativo a la concesión de un crédito de 20 millones de pesetas con destino a mejorar el material de artillería e ingenieros.

(La parte dispositiva de este decreto la hallarán nuestros lectores en otro lugar del periódico.)

El monasterio del Escorial, una de nuestras glorias nacionales, monumento del arte, erigido a expensas de Felipe II en memoria de la batalla de San Quintín, ha sido presa de las llamas.

He aquí los términos en que la *Correspondencia* da cuenta del horrible suceso y de los esfuerzos que se hacen por salvar las inmensas riquezas acumuladas por los siglos en aquel monumental edificio, orgullo de los propios y admiración y envidia de los extranjeros.

«El monasterio del Escorial, monumento a la vez de las artes y de las glorias españolas, es pasto de las llamas».

Quizá para algunos el hecho no tenga importancia bastante para un extraordinario de la *Correspondencia*; para nuestro modo de ver este suceso es una desgracia nacional, y como nosotros pensamos los millares de extranjeros que han visitado aquel majestuoso edificio que nos envidian, que tantas riquezas encierra y constituye la página más brillante de un período histórico de los más fecundos en glorias para nuestro país.

A pesar de sus condiciones de solidez, que parecía ponerle al abrigo de la fuerza destructora de los siglos, una chispa eléctrica parece que ha sido el origen de esta calamidad.

He aquí los detalles recibidos hasta las siete de la mañana desde las once y media en que empezó el siniestro.

Once y 30 de la noche.—Está ardiendo el monasterio del Escorial por consecuencia de una exhalación.

No hay más que una mala bomba, prestada por la escuela de Montes. El fuego toma incremento.

A las once y media de la noche se declaró el incendio con gran violencia en la parte alta del monasterio. Sería conveniente que viniera fuerza de ingenieros y cuantos auxilios sean posibles.

A las dos y 12.—El incendio se propaga a la biblioteca, tomando grandes proporciones. Se carece de recursos para dominarlo. Inmensa ansiedad en el vecindario: Días y 45 noche.—El incendio toma cada momento mayores proporciones. Destruído el empizarrado de la biblioteca, centenas de hombres y mujeres sacando libros y otros efectos.

A esta hora se hallaban dispuestas y salieron en un tren especial, seis bombas de la villa con seis cubas, y el correspondiente servicio de mangueras.

El gobernador había dispuesto tocar a fuego y dar la señal de la parroquia de Santa Cruz para que se reunieran en la plaza contigua a la parroquia.

Se envió además dos compañías de ingenieros con su correspondiente servicio y todo se hallaba pronto en la estación del Norte a poco más de las dos.

En este tren partió el secretario del gobierno civil acompañado de algunos agentes de la autoridad.

A las dos y diez se recibió este otro telegrama del alcalde:

El incendio toma inmensas proporciones. Empieza a arder la parte alta de palacio. Urgentísimo, inmediatos y eficaces auxilios.

A las tres y treinta.—A consecuencia de un rayo que cayó en la armadura de la fachada del colegio, por la parte del patio de los Reyes, empezó a arder la techumbre, propagándose hacia la biblioteca y parte alta del colegio, hasta llegar a palacio, donde se hallan haciendo esfuerzos por cortarlo.

Se han desplomado la torre esquinas del seminario y la lucerna del colegio. Continúa haciendo gran daño a los pisos y bóvedas.

Todos los libros se han bajado a la biblioteca del piso principal.

El pueblo en masa se ha apresurado a trabajar con toda el alma.

Desgracias personales no se sabe que haya ocurrido ninguna.

A esta hora no había llegado el tren que salió de Madrid con los auxilios.

Hasta las seis y cuarto de la mañana no ha llegado al Escorial el tren de auxilio, sin que se sepa la causa del retraso.

El fuego a esta hora se había localizado en el colegio y había esperanzas de evitar su propagación al palacio.

Nada se había dicho de desgracias personales. Gran número de libros y pergaminos habían sido sacados y colocados en la lujuria.

A las siete de la mañana se decía que el rey y algunos otros ministros se disponían a salir para San Lorenzo y se preparaban nuevos auxilios.

A esta hora cerramos el suplemento.

Posteriormente se han recibido nuevas noticias asegurando que el incendio estaba dominado.

La tempestad que se había desencadenado sobre aquella población había sido terrible y había inutilizado algunos hilos telegráficos.

Parece que los rayos del monasterio se hallaban en tan mal estado, que más que de utilidad han servido para ocasionar perjuicios.

Los dos siguientes sueltos pertenecen a nuestro apreciable colega *El Clamor Público*.

«Parece que el Sr. Córdova exige el cumplimiento de antiguas promesas, y que después de haber arreglado el ejército en la Península y sofocado la guerra civil de Cataluña con sus bien meditados planes, quiere ir a la Habana para ensayar el mismo sistema y dar la última mano al filibusterismo».

Según dicen los que se creen bien informados, los demás ministros desean aplazar su marcha a la isla de Cuba hasta que se hayan disuelto y aprobado sus magníficos proyectos sobre la organización del ejército, y para hacerle menos sensible este aplazamiento, le han ofrecido el collar del Toison de oro, vacante por el fallecimiento del rey de Suecia; pero el Sr. Córdova, que es muy previsivo y ve acercarse la tempestad, insiste en sus pretensiones, y no será extraño que esto dé lugar a un conflicto ministerial.

—Nada han dicho los periódicos ministeriales, no obstante las excitaciones que se les han dirigido acerca de la separación y arresto de 74 ordenanzas del ministerio de la Guerra y de algunas direcciones de las armas. Atendido el número de los separados e arrestados, pudiera sospecharse que se trataba de una conspiración militar y política, tanto más grave, cuanto que tendría en cierto modo el carácter de doméstica. El caso es arduo y bien merece una explicación».

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Versalles 30 (retrasado).—En vista de la actitud del Sr. Gambetta, los individuos de la derecha de la Asamblea confían que en breve ocurrirá un rompimiento completo entre el Sr. Thiers y los radicales.

No es cierto que el gobierno trate de pedir un crédito para la reconstrucción de las Tullerías.

Se espera que antes de la apertura de la Asamblea se firmará el tratado comercial entre Francia e Inglaterra.

Fabra.

NOTA. A causa del mal estado de las líneas, no se han recibido todavía los despachos de ayer.

PRESUPUESTOS

PARA EL AÑO ECONOMICO DE 1872-73.

(Continuación.)

Por las hipotecas constituidas en garantía de préstamo con anterioridad a esta ley, se satisfará sin embargo, en concepto de impuesto transitorio, desde el ejercicio actual hasta la extinción de la hipoteca, o hasta su renovación tácita o expresa, el 10 por 100 del interés estipulado. Si el interés no fuese conocido, se apreciará en el 8 por 100 del capital prestado.

5.ª Satisfará en todo caso el impuesto el que adquiriera o recobrar el derecho gravado, y aquel a cuyo favor se reconocen, transmiten, declaran o adjudiquen los bienes o derechos. En los arrendamientos correspondirá aquel deber al arrendatario o colono, salvo los pactos especiales en contrario.

6.ª Quedan exentos del pago del impuesto:

La constitución y la extinción de la hipoteca cuando se verifiquen en garantía de la administración o recaudación de fondos o valores de la Hacienda pública.

La extinción del mismo derecho real cuando tenga lugar por refundirse la propiedad en el acreedor hipotecario.

La extinción legal de las servidumbres personales y de las servidumbres reales.

La extinción del arrendamiento por volver al arrendador la libre disposición de la cosa arrendada.

Las permutas de fincas rústicas cuando cada una de estas no exceda de tres hectáreas de cubida y alguna de ellas resulte acumulada a otra perteneciente con anterioridad a uno de los permutantes.

Las aportaciones directas de bienes o derechos reales verificadas por los cónyuges al constituirse la sociedad legal, así como al disolverse legalmente dicha sociedad las adjudicaciones hechas a los cónyuges de los mismos bienes o derechos reales aportados, ó de los que les correspondan en concepto de gananciales.

Las adquisiciones del ajuar de casa y de las ropas de uso personal cuando se verifiquen en virtud de título hereditario.

Los actos ó contratos en favor de los establecimientos de beneficencia sostenidos de fondos generales del Estado, y los que interesen a la instrucción pública en todas sus clases ó grados.

Las adquisiciones hechas en nombre del Estado.

Las adquisiciones hechas directamente del Estado de los bienes enajenados por el mismo en virtud de las leyes de 1.º de Mayo de 1855 y 12 de Mayo de 1865.

Las redenciones de los censos de igual procedencia verificadas con arreglo a las dos citadas leyes.

Se confirman las dos exenciones concedidas:

A favor de ferro-carriles, canales de riego y colonias agrícolas por las leyes de 8 de Junio de 1855, 3 de Agosto de 1865 y 23 de Mayo de 1868.

A favor de la redención de cargas eclesiásticas verificada en cumplimiento del convenio celebrado con la Santa Sede en 24 de Julio de 1867.

Y a favor de la transmisión de la propiedad de los edificios que se construyan en las zonas de ensanche de poblaciones por la ley de 29 de Junio de 1864.

Todas las demás exenciones relativas al impuesto de traslación de dominio no mencionadas en esta ley quedan derogadas.

7.ª Quedan subsistentes los plazos para la presentación de documentos y pago del impuesto que fijó la ley de presupuestos de 1869-70.

Las multas de 25 y 50 por 100 establecidas por la base 4.ª, letra B, de la ley de 29 de Junio de 1867 se rebajan al 10 y 25 por 100 respectivamente.

Los que incurrieran en ellas, aunque por circunstancias muy extraordinarias debidamente comprobadas, sean relevados de su pago, y satisfarán precisamente en todos los casos, por razón de demora, el 6 por 100 de interés anual sobre el importe del impuesto liquidado.

8.ª La administración puede obligar por medio de apremio a la presentación de documentos ó de declaraciones de valores cuando haya terminado el plazo legal para efectuarla.

Puede asimismo proceder a la comprobación de los valores declarados al impuesto por medio de tasación pericial en que intervenga el contribuyente.

La acción administrativa de comprobación prescribe al año de la presentación de los documentos a liquidar, cuando estos son públicos y solemnes.

El gobierno fijará en los reglamentos los casos en que deba proceder a la comprobación y los en que corresponda sufragar los gastos de tasación al contribuyente ó la administración.

Por ningún motivo podrán los interesados diferir el pago del impuesto liquidado, ni aun a pretexto de reclamación contra la liquidación practicada sin perjuicio del derecho a la devolución que procediese.

9.ª No se podrán hacer alteraciones en los amillaramientos de la riqueza inmueble sin la previa presentación del título ó declaración en que conste la transmisión y del documento en que aparezca el pago de los derechos correspondientes.

10. Los jueces de primera instancia, alcaldes populares, registradores de la propiedad, jueces municipales y encargados del registro civil, notarios públicos y escribanos actuarios, quedan obligados a facilitar a la administración los datos y noticias que esta les reclame en el tiempo y forma que determinen los reglamentos y bajo las penas que en los mismos se prescriban.

11. Los liquidadores del impuesto devengarán los honorarios que a continuación se expresan:

1.º Por el examen de todo documento que contenga hasta 20 folios, este 6 no sujeta al impuesto, y por la extensión de la nota correspondiente. 50

Por cada folio que pase de 20. 5

2.º Por la busca de antecedentes y expedición de certificación relativa al impuesto, a instancia de parte interesada ó por mandato judicial. 2

Si la certificación ocupa más de una página mas, este 6 no ocupada íntegramente. 1

3.º Por la liquidación de los derechos, al 0'50 por 100 del importe de los mismos.

Siempre que por voluntad del contribuyente se hagan dos liquidaciones por un mismo acto, una provisional y otra definitiva, por cada una de ellas devengará el liquidador el premio de liquidación en su totalidad.

12. Los registradores de la propiedad dependerán exclusivamente del ministerio de Hacienda como liquidadores del impuesto, y tendrán en este concepto la consideración y deberes de empleados de la administración económica, sujetándose a las instrucciones y reglamentos del ramo, pudiendo el ministro de Hacienda, a propuesta de la dirección de contribuciones, imponer multas que no excedan de 500 pesetas, y proponer su separación cuando diesen causa para ello.

Los liquidadores que tengan a su cargo la recaudación, prestarán la fianza especial que el ministro de Hacienda señale, en armonía con el importe de aquella.

13. El gobierno procederá a la ejecución de las presentes bases legislativas por medio de decretos y disposiciones reglamentarias, redactando la tarifa correspondiente y aplicando al impuesto que se establece las relativas al de traslaciones de dominio, con las aclaraciones, modificaciones y derogaciones que la experiencia haya aconsejado.

Madrid 25 de Setiembre de 1872.—El ministro de Hacienda, Servando Ruiz Gómez.

APÉNDICE LETRA B.

Bases relativas al impuesto de cédulas de empadronamiento y licencia de armas y caza.

1.ª Las cédulas de empadronamiento correspondientes al ejercicio de esta ley serán ordinarias, especiales y gratuitas.

Las ordinarias costarán:

Cuatro pesetas en todos los pueblos mayores de 50.000 almas.

Tres id. en los menores de 50.000 y mayores de 20.000 almas.

Dos id. en los menores de 20.000 y mayores de 5.000 almas; y en las capitales de provincia y puertos habilitados de primera y segunda clase, cualquiera que sea su población.

Una id. en todas las demás poblaciones.

Las especiales costarán una peseta en poblaciones de mas de 50.000 almas, y 50 céntimos de peseta en todas las restantes, sea cualquiera la cifra de su población.

2.ª Están obligados a adquirir cédula ordinaria de empadronamiento:

1.º Los cabezas de familia.

2.º Las mujeres casadas, y los mayores de 14 años de ambos sexos que disfruten utilidades de bienes propios ó del ejercicio de alguna industria.

3.º Los extranjeros cuya residencia en España sea de un año.

4.ª Están obligados a adquirir cédulas especiales de empadronamiento:

1.º Las mujeres casadas y los mayores de 14 años de ambos sexos que no obtengan utilidades de bienes propios ó del ejercicio de alguna industria.

2.º Los jornaleros.

3.º Los sirvientes de ambos sexos, rurales ó domésticos.

4.º Los industriales comprendidos en los números 18, 19 y 20 de la tabla de excepciones del reglamento de 20 de Marzo último.

5.ª Se consideran exceptuados en absoluto del impuesto de cédulas de empadronamiento, y podrán usar cédulas gratuitas:

1.º Los menores de 14 años.

2.º Los pobres de solemnidad; entendiéndose por tales los que imploren públicamente la caridad particular ó se hallan recogidos en asilos de beneficencia.

3.º Las religiosas profesas que viven en clausura.

4.º Los penados durante el tiempo de su condena.

5.ª La cédula de empadronamiento será necesaria:

1.º Para acreditar la personalidad en juicio.

2.º Para gestionar ante las autoridades, corporaciones u oficinas administrativas.

3.º Para otorgar instrumentos públicos ó instrumentos privados, con tal que en ellos intervengan testigos.

4.º Para servir cargos ó empleos públicos.

5.º Para ejercer derechos políticos.

Y 5.ª Para consagrarse a cualquier industria ó comercio, profesión, arte u oficio.

6.ª El reparto y recaudación de las cédulas de empadronamiento continuará a cargo de los ayuntamientos bajo las responsabilidades que, en concepto de repartidores y recaudadores, están sujetos por las disposiciones relativas a las contribuciones directas.

7.ª Los ayuntamientos podrán imponer sobre las cédulas de empadronamiento como arbitrio municipal hasta el 25 por 100 de su valor, dando cuenta a la administración económica.

8.ª Los individuos del ejército y Armada, de cualquier clase ó instituto que sean, esceluyendo únicamente las clases de tropa, contribuirán donde quiera que se hallen al tiempo del repartimiento por el tipo medio de 2 pesetas: cuota para el Tesoro, libre de todo arbitrio municipal.

Los retirados exentos del servicio no están comprendidos en las prescripciones de esta base.

9.ª Por las licencias para uso simple de armas se satisfarán 5 pesetas.

Por las de uso de armas con derecho al ejercicio de la caza 20 pesetas.

Unas y otras podrán ser recargadas por los ayuntamientos con el 25 por 100 como máximo por vía de arbitrio municipal.

10. Quedan vigentes las disposiciones penales establecidas respecto a las cédulas de empadronamiento y licencia de armas y caza por la ley de 8 de Junio de 1870.

Las multas que se impongan por los ayuntamientos ó en virtud de sus gestiones correspondrán por mitad a la municipalidad y al Tesoro público.

11. Se autoriza al gobierno para establecer los medios de fiscalizar el impuesto y para reformar las instrucciones por que se ha regido hasta la fecha.

Madrid 25 de Setiembre de 1872.—El ministro de Hacienda, Servando Ruiz Gómez.

APÉNDICE LETRA B.

Bases relativas al impuesto sobre grandezas y títulos, honores y condecoraciones.

1.ª Las sucesiones y creaciones de las grandezas de España y títulos del reino, y las autorizaciones para uso en España de preeminencias extranjeras análogas, satisfarán desde la publicación de esta ley las cuotas señaladas en el real decreto de 28 de Diciembre de 1846, y además un 33 por 100 de recargo. Las declaraciones obtenidas antes de la publicación de esta ley quedarán sujetas al mismo recargo si no hubiesen satisfecho los derechos correspondientes, ni los realizasen dentro de los 30 días siguientes a la terminación de los plazos fijados en el mencionado real decreto.

2.ª Los derechos que con arreglo a las bases de la ley de presupuestos de 29 de Junio de 1867 debían pagarse a la Hacienda por la concesión de honores de empleos de las carreras civiles otorgadas con posterioridad a la publicación de esta ley serán exigibles en la forma establecida para los demás impuestos, si los acrecidos no los renuncian en el término de treinta días desde que se les comunique la orden de concesión.

Serán exigibles en la misma forma los no satisfechos y que correspondan a concesiones anteriores si no fuesen renunciadas en el término de tres meses, á contar desde la publicación de esta ley.

3.ª Los derechos que corresponden al Estado por la concesión y expedición de títulos de condecoraciones de todas las órdenes se recargan con un 33 por 100, y se exigirán en la forma que determina la base anterior.

